



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo final de grado- Monografía

EL RECUERDO ADULTO SOBRE EL INCESTO

Autora: Rossana Lanzzeri Bueno

CI: 2.939972-5

Tutora académica: Irene Barros Vieitez

Montevideo, Uruguay

Febrero 2016.

RESUMEN

Los abusos sexuales hacia niños y niñas en la actualidad son una problemática de creciente visibilidad, debido a su complejidad requiere múltiples miradas, se aborda desde distintas disciplinas, psicoanálisis, medicina, antropología, ciencias sociales, jurídica, y desde ellas se intenta aportar soluciones.

En este trabajo se analizará el abuso sexual intrafamiliar o incesto y más específicamente el recuerdo del adulto que fue víctima de esta vivencia traumática. Se hará referencia a una carta publicada en un artículo de amplia difusión (Garaventa, 2005),¹ ésta articulará conceptos que serán desarrollados desde una perspectiva psicoanalítica con autores como Freud, Ferenczi, Benyakar y Lezica, Giberti, entre otros y con aportes de Dalmás y Bleichmar desde las neurociencias con relación a la memoria.

Se reflexionará sobre la forma que los recuerdos irrumpen en el sujeto y como éstos son afectados luego de una situación traumática.

Se hará un recorrido por bases de datos Scielo, Psicodoc, Lilacs, Redalyc, con la finalidad de relevar y actualizar la bibliografía existente.

Se intentará utilizar un lenguaje claro para que este trabajo resulte accesible a todas las personas.

Palabras clave:

Incesto, Trauma, Memoria.

¹ Garaventa, J.(2005)Los malos tratos y los abusos sexuales contra niñas, niños y adolescentes. En Giberti, E. (Comp.). (2005). *Abuso sexual y malos tratos contra niños, niñas y adolescentes. Perspectiva psicológica y social*. Gobierno de la Ciudad. Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. Buenos Aires: Espacio Editorial.

ÍNDICE

ÍNDICE	3
INTRODUCCION	4
LA FAMILIA	5
ABUSO SEXUAL E INCESTO.....	6
DE LA FANTASIA A LA REALIDAD.....	9
MECANISMOS PSIQUICOS.....	10
TRAUMA.....	13
MEMORIA Y RECUERDO	14
TEORIZACION ACTUAL SOBRE LOS RECUERDOS	16
POSIBILIDAD DE ELABORACION DEL RECUERDO.....	19
CONCLUSIONES.....	22
REFERENCIAS BIBLIOGRAFIAS.....	24

INTRODUCCION

La familia es una institución muy antigua, desde una perspectiva psicoanalítica Tesone (2008) considera que el principal objetivo de ella es establecer un orden donde cada integrante ocupe el lugar que le es asignado, este orden simbólico (padre, madre, hijo) es necesario para que el niño se conozca y emerja como sujeto, reconozca los límites y registre las diferencias con los demás. Ésta sería la función ideal, pero cabe preguntarse, si el orden y los límites son respetados en la familia donde se produce incesto.

Los abusos de distinta índole a niños y niñas se han producido a lo largo de la historia, sin importar regímenes, culturas y creencias religiosas en que estaban inmersas las familias. Actualmente el abuso sexual infantil y más propiamente el incesto es una realidad de creciente visualización, lentamente se ha comenzado a dar lugar al niño o niña para expresarse cuando da señales sobre lo que está sucediendo, se han creado equipos desde disciplinas diversas para afrontar la situación y aun así no parece ser suficiente.

En este contexto, surgen preguntas que serán analizadas a lo largo de este trabajo, ¿cómo afecta a niños y niñas el acto incestuoso cuando además, se prolonga en el tiempo? ¿Qué mecanismos psíquicos entran en juego ante esta vivencia traumática? ¿Qué sucede con los recuerdos del niño una vez devenido adulto? ¿Son recordados y/o re significados estos hechos? ¿Cómo ha ido evolucionando la teoría al respecto?

Es inevitable acotar y recortar esta temática tan extensa y de la cual tanto se ha escrito, por lo cual, este trabajo estará centrado en los recuerdos autobiográficos del adulto que fue abusado durante su niñez dentro de su familia. Se observará si es posible recordar, si fueron afectados estos recuerdos y como surgen dentro del contexto actual del sujeto. También se hace necesario plantear si el adulto es capaz de realizar un proceso de reelaboración una vez que se hace consciente el recuerdo, y ¿cuáles serán las mejores condiciones para ello?

Se hará un recorrido por conceptos psicoanalíticos que son fundamentales para comprender la vivencia incestuosa y sus consecuencias, se expondrá la temática desde autores contemporáneos sin desconocer la formulación de los autores que sembraron el camino y su aporte a la comprensión del funcionamiento psíquico de los individuos. Seguramente quedará mucho más para indagar, muchas preguntas sin

responder y surgirán nuevos cuestionamientos debido a la complejidad propia del asunto, ésta es quizás la mayor riqueza de este trabajo.

LA FAMILIA

Eva Giberti (2007) realiza un recorrido por diferentes teorías exponiendo definiciones sobre la familia, todas ellas sin embargo coinciden en el orden jerárquico que se establece dentro de ella, y en el grado de determinación que tiene en la formación de los individuos. Para este trabajo debido a la relación con la línea de pensamiento, se exponen brevemente solamente dos de las teorías descritas por la autora.

Desde la teoría psicoanalítica, “la familia deriva de un destino particular que se le otorga a la pulsión sexual, que no remite a su satisfacción sino a la transformación de esa pulsión en ternura” (p.56), esto lleva a que los individuos que componen este agrupamiento se identifiquen y conecten entre sí y con el mismo.

Desde la teoría sistémica, la familia es considerada como un sistema abierto donde cada miembro interactúa con el otro y con el medio, está compuesta por subsistemas y tiene un orden jerárquico, cada miembro tiene un rol “que designa el conjunto de comportamientos y funciones que un miembro de la familia asume frente a los otros.”(p.66)

La familia desde sus orígenes fue creada para establecer un orden dentro de la sociedad de las distintas épocas, como un mecanismo de control social donde se admitía, el matrimonio entre un hombre y una mujer, de esta unión nacerían hijos y cada uno ocuparía el lugar que le fue asignado, de esta forma se preservaría el nombre, el patrimonio y los valores propios de la misma.

Esta institución universal según Roudinesco (2003) ha transitado por tres periodos en su evolución, la familia tradicional patriarcal, donde el padre ocupaba el lugar de máxima jerarquía y básicamente se aseguraba la trasmisión del patrimonio, la familia moderna fundada en el amor romántico donde la madre era la señora del hogar y responsable de su buen funcionamiento, aunque el trabajo era compartido con el esposo, finalmente la familia contemporánea o posmoderna, horizontal, monoparental, recompuesta, homoparental, con diferencias y objetivos bien marcados.

Según la autora los cambios que ha sufrido el matrimonio son también una forma de protección y transformación

Despojados de los ornamentos de su antigua sacralidad, el matrimonio, en constante declinación, se ha convertido en un modo de conyugalidad afectiva mediante el cual los esposos –que a veces deciden no ser padres- se protegen de las eventuales perfidias de sus familias respectivas o de los desórdenes del mundo externo (p.212)

La familia tiene un rol fundamental en la formación del individuo, su función ideal debería ser darle sostén, incondicionalidad, protección, amor, para que el niño pueda ir desarrollándose dentro de una estructura segura. Winnicott (1995) al respecto se pregunta “¿Cómo se produce este desarrollo de un sentimiento de seguridad? ¿Qué lleva a ese estado satisfactorio de cosas en que el niño tiene confianza en las personas y las cosas que lo rodean?” (p.48) Según el autor los responsables de esta estructura son, el medio y quien cumpla el rol de cuidar al niño o niña que “debe conocerla y actuar sobre la base de una relación personal y viva con ella” (p.48).

Con este fin, se hace necesario el crecimiento y la transformación constante de la pareja que debe abandonar su familia de origen y su rol de hijo-hija, para formar su propia familia, siguiendo a Winnicott (1995) “la familia tiene su propio crecimiento, y el niño pequeño experimenta los cambios inherentes a la expansión gradual de la familia y las dificultades que ello acarrea.” (p.59). Una vez nacidos los hijos es preciso, impulsar su desarrollo y fomentar su crecimiento emocional “el niño que se desarrolla bien, y cuya personalidad a alcanzado la integración desde adentro mediante fuerzas innatas inherentes al crecimiento individual, ejerce un efecto integrador sobre el medio inmediato. Cabe decir que ese niño contribuye a la situación familiar.” (p.67)

ABUSO SEXUAL E INCESTO

Actualmente los medios de comunicación masivos difunden situaciones de violencia hacia los niños y niñas, no siempre se diferencian abuso sexual infantil e incesto, según algunos autores la diferencia radica en el efecto psíquico que produce en la víctima que el abuso sea perpetrado por un desconocido o por el progenitor. Igualmente ambas son consideradas formas de violencia, afectan a la víctima física y psíquicamente.

En las situaciones de incesto el abusador pertenece a la familia directa (padre, madre, hermanos, tíos, etc.) y la mayoría de las veces sucede en el hogar. Los abusos sexuales infantiles son actividades sexuales con o sin contacto físico, que el niño o niña debido a su edad no llega a comprender totalmente, pueden incluir explotación, pornografía, exhibicionismo, voyeurismo, penetración genital, entre otras formas, no

todo abuso sexual infantil es incesto pero todo incesto es abuso sexual infantil. En ambos, se suscita en un contexto de desigualdad entre agresor y víctima, desde un adulto en situación de poder que previamente se gana la confianza del niño o niña vulnerable.

El incesto provoca en la víctima, alteraciones físicas y psíquicas que se mantendrán en el tiempo y será necesario un abordaje multidisciplinario para combatir los distintos aspectos del problema. Ya Ferenczi en 1932 escribía que “el niño se siente física y moralmente impotente, su personalidad no está todavía lo bastante consolidada para poder protestar siquiera mentalmente. El poder y la autoridad abrumadores de los adultos les vuelven silenciosos; a menudo son privados de sus sentidos” (p.273)

Pessoa (2006), realiza un recorrido por la historia de la humanidad y comprueba que el incesto ha sido un fenómeno presente en muchas culturas a lo largo de la historia. En relatos mitológicos y religiosos aparece como una práctica permitida y habitual en distintas épocas, “esa permisividad era justificada por el supuesto origen divino de esos individuos, que, por tener, también supuestamente sangre pura, no se mancharían practicando incesto” (296), sin embargo también, en algunos registros antiguos como la Biblia o el Corán ya aparecía como prohibido, “las relaciones incestuosas fueron condenadas y estigmatizadas como un crimen repulsivo” (p.296) y agrega que

El código de Hamurabi, el más antiguo sistema de leyes que se conoce, establecía una especie de matrimonio monogámico y de familia patrilineal, y preveía cuatro tipos de incesto (padre-hija, suegro-nuera antes y después del matrimonio, y madre-hijo), preveía para cada uno de ellos penalidades diferentes. (p.296)

Roudinesco y Plon (1999) desde una perspectiva antropológica, consideran el incesto como “una relación sexual sin coacción ni violación entre consanguíneos o parientes adultos” (p.516), ésta definición no se ajusta totalmente al criterio de este trabajo, ya que los autores consideran el incesto entre adultos, sin violencia y sin ninguna consecuencia para los sujetos salvo la penalización de cada sociedad y de la opinión pública,

El acto es reprobado por la opinión pública y siempre vivido como una tragedia derivada de la sinrazón, o que lleva a la locura o el suicidio, pero ya no es castigado como tal si ninguno de los participantes realiza una acusación formal. En efecto, las leyes modernas no intervienen en la vida sexual privada de los adultos mayores, solo persiguen la paidofilia (incestuosa o no), la violación, el exhibicionismo, o el atentado violento al pudor (p. 516).

Sin embargo, en cualquier familia y en cualquier época puede ocurrir incesto, Ferenczi (1932) observaba que “hasta los hijos de nobles y respetadas familias puritanas caen víctimas de violación real con mayor frecuencia de lo que uno se atrevería a sospechar” (p.273). En las familias donde se producen hechos de abuso sexual desde los padres hacia los niños y niñas, los límites y los órdenes simbólicos (padre, madre, hijo) se desdibujan, al decir de Tesone (2008) “la ecuación sería: 1+1+1=1 y no 3” (párr. 4), desaparece la alteridad o sea la diferenciación entre los miembros de esa familia, el reconocimiento entre yo y otro.

El incesto, es en sí mismo un acto de violencia física y psíquica, provoca en la víctima sentimientos y sensaciones que no puede procesar, este punto es expresado claramente en la carta de Adrian (2005).

Yo fui abusado sexualmente por mi MADRE Y POR MI PADRE, si por los DOS. Tengo la seguridad que mi dos hermanos también lo fueron. Pero acá no termina la aberración. EL ABUSO SEXUAL ES SOLO UNA DE LAS FORMAS DE LA VIOLENCIA, EL SADISMO Y LA TORTURA QUE MI PADRES EJERCIERON SOBRE NOSOTROS. Golpes, amenazas, castigos, abandono, son otras de las formas de maltrato a las que fuimos sometidos. (p.113)

Las formas de violencia intrafamiliar que menciona Adrian, se suceden en contextos de abuso de poder de quien se considera en ese rol, Giberti (2007) considera que es “una necesidad de controlar y dirigir la vida de otros, considerados inferiores” (p.128) Sin que sea posible generalizar, en algunos casos como él denuncia, puede participar la madre, incluso cuando conoce la situación pero guarda silencio.

Nuevamente Adrian resulta muy gráfico sobre cómo se da este ciclo de violencia

Voy a explicarles ahora un poco como funcionan esas relaciones perversas. De un lado los agresores para ejercer la violencia necesitan quebrar la resistencia de los niños, avasallar su personalidad, destruir su voluntad para poder someterlos a sus deseos criminales. Esto se logra de tres maneras. Por un lado se ejerce la violencia directa a través de golpes y amenazas. En segundo término los adultos se aprovechan de la dependencia de los niños, de la necesidad de afecto que los chiquitos tienen para sobrevivir. En tercer lugar hay un trabajo consciente de negación y mentiras que confunden y anulan a los niños y los hacen dudar de sus propios sentimientos hasta convencerlos de que lo que recuerdan no es la realidad que han vivido. (p. 113-114)

Con respecto al relato de Adrian, Ferenczi (1932) habla del terrorismo del sufrimiento, donde “los niños sienten el poderoso impulso de dulcificar toda clase de trastornos en la familia, es decir, de cargar sobre sus débiles hombros los fardos de todos los demás” (p.277), mientras que Tesone (2008) ha escrito que los daños resultantes en el individuo dependerán en gran medida de la duración y repetición en el tiempo de la situación, del grado de confusión que genere en el niño o la niña el adulto que niega lo

sucedido, o lo transforma para evitar la gravedad del hecho, y agrega que “en el acto mismo del incesto, el niño se convierte en huérfano, el padre y/o la madre siguen siendo progenitores biológicos pero han borrado la función simbólica paterna y/o materna.” (párr.3).

DE LA FANTASIA A LA REALIDAD

Ferenczi en 1932 aseguraba que el niño tiene fantasías eróticas con sus adultos pero siempre “se mantiene a nivel de la ternura” (p.273), sin embargo, si los adultos “confunden las ganas de jugar del niño con los deseos de una persona sexualmente madura, o se dejan arrebatar por el impulso de realizar actos sin consideración de las consecuencias” (p.273), primero se sucederán sensaciones de “rechazo, odio, repugnancia, resistencia enérgica” (p.273) hasta que finalmente los niños y niñas se rinden ante el agresor, se olvidan de sí mismos y se identifican con él a través del miedo, entonces “el agresor desaparece en cuanto realidad externa y se torna intrapsíquico” (p.274) y así el niño cambia, pasa a ser “una criatura mecánicamente obediente o se vuelve desafiante” (p.274), se transforma, deja de ser el niño inocente para convertirse en “un autómatas amoroso, torturado por la culpa, que imita al adulto ansiosamente, y por decirlo así, con olvido de sí mismo” (p.278)

En este punto, se observa similitud con Bollas (1993) quien expresa que la niña puede tener fantasías eróticas con su padre y las coloca simbólicamente por ejemplo en un juguete,

Pero si el padre invade la cama de la niña, pasa a ser un objeto que busca el cuerpo (y la respuesta somática) de ella para sus propios fines. Entonces la niña es presa de una reversión tópica porque el objeto de deseo arruina la valencia de la representación tópica (p.198-199)

La dirección de la tópica según el autor es desde el soma a la psique, en el incesto sucede al revés “desde una representación simbólica, hasta una representación psíquica, hasta el soma” (p.199) y como consecuencia, se ven afectados los mecanismos de condensación y desplazamiento que “son factores vitales para la formación de símbolos y la expresión de una vida inconsciente a través del juego por parte de la niña” (p. 199), por lo tanto se ven perturbados también el sueño y el soñar, la niña no puede distinguir si lo que sucede es realidad o fantasía, sufre “una incapacidad que impone al soñar un estado de angustia que a menudo despierta a la soñante con una pesadilla” (p.200) ya no puede descansar “es una reversión del lugar

del reposo” (p.200) y tampoco puede construir un espacio psíquico creativo, solo siente miedo, confusión, angustia. En definitiva

Este abuso del padre hacia la hija quiebra el procesamiento común de la niña de instintos corporales para convertirlos en sus objetos de deseo. Al instituir una reversión tópica, inviste objetos reales con un potencial sexualmente desordenado y la niña vivirá en un miedo inconciente por el efecto del deseo del otro. La violación lo es de un procesamiento mental y la victima será portadora de este paradigma insidioso: el de despojar a todo trato de su potencial imaginativo. (p.205)

MECANISMOS PSIQUICOS

Adrian relata y reflexiona sobre su vivencia y la de sus hermanos

La agresión sexual de los adultos que deberían cuidarlos provoca en los niños una emoción tan fuerte, que si se expresara en el momento no podrían soportarla y yo creo que morirían en ese proceso. –como una tristeza y una conmoción tan grandes que acabaría por matarlos. De manera que la solución es encapsular en un lugar escondido de la memoria las situaciones de abuso. Esto trae dos consecuencias. La primera es que produce un adulto absolutamente frio y desconectado de sus sentimientos (es el caso de mi hermano xxx) y la otra es que el adulto que fue un niño abusado, al guardar esa emoción dentro suyo vive eternamente aquella situación como presente y sobrevive en un mundo donde el miedo es lo que regula todas sus decisiones (p. 114)

Freud (1938) expresó que el yo de un niño “bajo la influencia de un trauma psíquico (...) responde al conflicto con dos reacciones contrapuestas”, ambas válidas y eficaces. Por un lado, rechaza la realidad objetiva con ayuda de ciertos mecanismos” y por otro lado “reconoce el peligro de la realidad objetiva, asume la angustia ante él como un síntoma de padecer y luego busca defenderse de él.” (p.275) Freud afirmaba que este tipo de sucesos provocaban una “desgarradura en el yo, que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo. Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo.”(p.276)

Bleichmar (2001) con relación a estos mecanismos de escisión –disociación “splitting”, “spaltung” presentes en la conciencia, considera que “lo apartado defensivamente no está reprimido –se continua sabiendo de ello- sino desprovisto de significación emocional. El paciente tiene la información de que cierta realidad existe, de que hay determinado peligro pero funciona como si ello no existiera” (p.5)

En este sentido, Eva Giberti (2005) es quien actualmente ha estudiado exhaustivamente los efectos del incesto en niños, niñas y adolescentes y los describe con precisión

La niña no alcanza a transformar en contenidos de conciencia los estímulos que provienen de los procedimientos paternos, y su vida pulsional (en lo que hace específicamente a la pulsión de dominio y de autoconservación) queda expuesta a ser sobrepasada permanentemente por los efectos de la violencia. Sobrellevan dolor físico, asombro, desconcierto, humillación, que se expresan a través de un fenómeno de aturdimiento y falta de conciencia. Este estado de no-conciencia es, en realidad, una percepción sin conciencia, una sensorialidad sin registro representacional, como en estado de obnubilación (p.167)

Este estado de obnubilación o de tiniebla puede durar años, hasta que la persona comience lentamente el proceso de re-construcción del hecho y logre hacer frente a la situación traumática vivenciada en estadios tempranos de su vida. Dicho proceso puede verse obstruido según Bohleber (2007) por “la rigidez emocional, la desrealización del pasado y la represión de los propios actos individuales” (p.67)

¿Cómo se defienden las niñas y niños psíquicamente cuando suceden hechos de abuso? Ferenczi en 1932 escribía que el miedo que sienten los niños “les obliga automáticamente a rendirse a la voluntad del agresor, a anticiparse a cada uno de sus deseos y a someterse a ellos; olvidándose totalmente de si mismos, a identificarse con él agresor” (p.274) esta identificación se torna necesaria para que el niño pueda “mantener la situación antigua de ternura” (p.274) En esta personalidad escindida donde es inocente y culpable al mismo tiempo, obediente o desafiante, según el autor “ responde al displacer súbito, no con defensa sino con identificación e introyección del agresor o persona amenazadora, una identificación basada en el miedo” (p.275)

Otros recursos que pueden estar presentes como parte de la escisión del psiquismo son la despersonalización, esto es, el salirse del cuerpo como escape de la situación, una forma por ejemplo, sería el imaginar que está en otro lugar o viviendo otra vida. La negación de lo que ha sucedido, posibilita al niño a continuar con la imagen idealizada del adulto abusador, según expresa Kuitca (2000) “el incesto es el secreto más profundamente guardado sea consciente, reprimido o escindido en la personalidad” (p.351). Agrega la autora que el niño desea el afecto y el buen trato del abusador por este motivo niega también cualquier sentimiento negativo hacia él.

En un pasaje de su carta Adrian expresa que una de las consecuencias del incesto sería “que produce un adulto absolutamente frío y desconectado de sus sentimientos” (p.114), este mecanismo llamado anhedonismo, lo trabaja Monzón (1999) como la “desconexión de las experiencias displacenteras, también hay una desensibilización

en relación a las placenteras” (p.15) se produce según la autora una escisión “con los propios sentimientos o con sensaciones corporales: sentir que la mente se desprende del cuerpo, anesthesiarse ante estímulos habitualmente dolorosos o ansiedades persecutorias que no siempre se corresponden con las situaciones vividas en el presente.” (p.15)

El olvido como una falla en el registro mnémico, donde se produce un bloqueo ante situaciones difíciles, Freud en 1914, aseguraba que casi la única vía para recordar este olvido era el sueño, “el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (p.152) este mecanismo casi inconciente podría ser consecuencia de la no elaboración del hecho.

La renegación o desmentida, es la reacción del niño o niña de no querer ver aquello que está sucediendo, prefiere hacer de cuenta que no existe, es un mecanismo bastante habitual y puede considerarse como una falla en el psiquismo que se produce debido a la situación, en algunos casos, el hecho además, es negado o minimizado por el adulto, al respecto Monzón (1999) enuncia que

Quando la criatura abusada se vuelve adulta, con su desmentida logra convencerse, muchas veces, que el abuso no ocurrió. Pero no debe confundirse este proceso con una simple represión, porque con ésta el resultado es que un pensamiento, una imagen, un recuerdo permanecen inconscientes. En la represión la lucha es contra algo que proviene de uno mismo. En cambio, en el caso de la desmentida, la percepción que es dada por inexistente proviene de la realidad externa. Algo que existe no existe, algo que se ve no se ve, algo que sucede no sucede, algo que pasó no pasó. Cuando la desmentida se pone de tal manera en funcionamiento, el propio yo queda dañado, en tanto es atacada su capacidad de reconocer una percepción, de aceptar algo como existente, de discriminar como propia una sensación corporal. (P.12)

Con relación al proceso de renegacion Benyakar y Lezica (2005) lo consideran como una “ruptura con la realidad: se declara no acontecido a lo sucedido con el adulto del cual se depende, con compensación alucinatoria positiva (es decir con fuerza de realidad, para conservar la vivencia de vinculo placentero y confiable)” (p.88). Giberti (2005) expone que la desmentida en las niñas y niños víctimas de abuso, es bastante común y se produce cuando no soportan las consecuencias de la denuncia, éstas pueden ser que su padre vaya a la cárcel, la familia se disuelva y que la exposición a la que son sometidos sea demasiado agotadora y vergonzante, entonces prefieren decir que mintieron.

TRAUMA

Para desarrollar el concepto trauma, se trabajará desde la perspectiva de Benyakar y Lezica (2005,2006), estos autores han realizado un extenso estudio de lo que denominaron “complejo traumático” y son referentes en la temática. La palabra trauma tiene origen griego *traumatikos* y significa herida, el término traumático es considerado como una disfunción psíquica, donde no es posible para el sujeto elaborar el acontecimiento ni transformarlo.

En (2005) los autores desarrollaron el complejo de lo traumático donde aparece “un elemento fáctico disruptivo que impacta y perdura como introducto, desencadenando experiencia traumática y angustia automática” (p.121) Aquí lo fáctico sería, el hecho real como estímulo externo o del propio cuerpo del sujeto. Lo disruptivo, es el hecho que excede al sujeto síquicamente y no lo puede elaborar. El concepto de “introducto” refiere a un elemento que queda encapsulado en el aparato psíquico ante la vivencia de un hecho traumatogenico, puede aparecer por ejemplo en sueños, como no elaborado. Los autores consideran diferenciarlo de introyección que es la internalización por parte del sujeto de algo que hasta el momento no pertenecía a su psiquis. Así la angustia automática va ligada al introducto, y será la responsable de que el sujeto “cada vez que el complejo se reactive, sufra la misma indefensión psíquica, y quede preso de la misma inermidad procesal” (2006, p.62)

Siguiendo a los autores, dentro de este complejo hay tipos de vivencias (definidas como la articulación entre afecto y representación) la vivencia traumática sería la desarticulación entre ambas, será traumática “a causa de la falla en los procesos de integración, o más específicamente de articulación, falla que impide el enlace del afecto con su concomitante representacional que hubiera conformado la vivencia normal y metabolizable.” (2005, p.110)

La vivencia de vacío traumático, “percepción endopsíquica de que a causa de la falla que corre entre afecto y representación hay algo que el aparato no puede incluir en el entramado vivencial y que por lo tanto no se podrá significar” (2005, p.117). El concepto vacío refiere a “la extraña sensación de un sujeto aturdido por una vivencia que se le impone y lo obliga a una constante actividad psíquica reparadora” (2005, p.115)

En la vivencia de desvalimiento el sujeto se da cuenta que no logra elaborar psíquicamente la experiencia, se siente incapaz además de interactuar con el medio y

de reaccionar ante el hecho que lo desestabiliza, “ha perdido los recursos para articular y así producir esa vivencia.” (2005, p.118), entonces la vivencia de desvalimiento según Benyakar y Lezica es la “endopercepción de un estado de impotencia e indefensión psíquica del aparato” (p.118) y sería ésta la causa del retorno por parte del sujeto a esta falla del procesamiento ante situaciones similares externas o internas debido a “la tendencia del psiquismo a reparar y transformar todo en elaborable” (p.118)

Finalmente la vivencia de desamparo que “da cuenta de que el mundo externo no ampara donde debiera haber amparado al sujeto, sea por acciones del mundo externo o por el exceso de desvalimiento.” (p.121) En toda situación traumática la vivencia de desamparo es ineludible.

MEMORIA Y RECUERDO

Dalmás (1993) realiza un recorrido por distintas teorías psicológicas y neurobiológicas, considera que la memoria humana tiene un carácter multidimensional y concluye que “es muy difícil atrapar el concepto de memoria en una definición” (p.39), clasifica la memoria en a corto plazo y a largo plazo, a la última, la divide en memoria declarativa (explícita) y memoria procedural (implícita).

A su vez la memoria declarativa la subdivide en episódica y semántica. La memoria episódica es la memoria autobiográfica, constituida por los recuerdos individuales. “El recuerdo está ligado al contexto espacio- temporal en que ocurrió. Todos los recuerdos episódicos tienen una referencia explícita a nuestro pasado, lo que les otorga un status especial como fuente de nuestra identidad personal.” (p.32)

La memoria semántica son los recuerdos que se adquieren “sin conciencia de cuando ni donde, carecen de contexto son compartidos por la generalidad de los individuos, tienen poco que ver con nuestra identidad. Todo conocimiento semántico fue alguna vez episódico: en algún momento aprendimos que $2+ 2 =4$ ” (p.33)

Este autor también define la metamemoria como el “conocimiento y la valoración que cada individuo tiene de su propia memoria.” (p.37) Implica entre otras cosas, tener conciencia de que hay determinadas tareas a aprender que exigen cierto esfuerzo y estrategia. “Cada individuo va desarrollando sus propias estrategias de memorización que lo acompañan hasta etapas avanzadas de su vida” (p.37)

En palabras de Dalmás (1993)

Reconocemos hoy el carácter multidimensional de la memoria humana... hay tiempos en el procesamiento de la información a memorizar (entrada, codificación y almacenamiento, recuperación) y que experimentalmente podemos separar depósitos de memoria a corto plazo (spam mnesico) y a largo plazo. También debemos comprender que hay dicotomías en la memoria a largo plazo que hace que algunos recuerdos los podamos declarar, explicitar ya sea porque pertenecen a hechos vividos por nosotros como individuos (memoria episódica) o con nuestro conocimiento del mundo, compartidos con otros integrantes de la sociedad en que vivimos. Hay otra memoria que es ontogénicamente anterior la procedural o implícita que se expresa no en recuerdos de eventos sino en la posibilidad de aprender procedimientos o habilidades. (p.40)

Con esta base de conocimiento neurobiológico de la memoria, cabe preguntarse cuál sería su afectación por un hecho traumático acontecido en edades tempranas y como sería el proceso de recordar. Desde la teoría psicoanalítica, Freud en 1914 hizo referencia al método de la hipnosis usado para llegar al recuerdo, la persona se ubicaba en una situación anterior y la elaboraba hasta hacer conscientes los procesos inconscientes. A este método contraponen el proceso de repetir como forma de recordar venciendo la resistencia, y se pregunta “¿qué repite o actúa, en verdad?” (p.153) la respuesta es que con esta compulsión a la repetición “repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya que se ha abierto paso hasta su ser manifiesto” (p.153)

Freud consideraba que la reconciliación con lo reprimido que se manifiesta en síntomas puede llevar a un empeoramiento de la condición de la persona, pueden surgir pulsiones nuevas más profundas, por ello la mejor forma de transformar la repetición en recuerdo es poner al descubierto la resistencia y reelaborarla.

Más tarde en Notas sobre la “pizarra mágica” (1924) realizaba una semejanza entre esta nueva herramienta surgida en esa época y el sistema mnémico, esta pizarra constaba de “una tablilla de cera o resina de color oscuro, colocada en un marco de cartón; hay sobre ella una hoja delgada, transparente, fija en el extremo superior de la tablilla de cera y libre en el inferior” (p.244) mientras que el aparato anímico sería un “sistema preconsciente que recoge las percepciones pero no conserva ninguna huella duradera de ellas” (p.244) “es ilimitadamente receptivo para percepciones siempre nuevas, y además les procura huellas mnémicas duraderas, aunque no inalterables” (p.244)

Entonces, el experimento de Freud consistía en “poner en correspondencia la hoja de cubierta, compuesta de celuloide y papel encerado, con el sistema P-Cc y su

protección anti estímulo; la tablilla de cera, con el inconsciente tras aquel” (p.246), ambos sistemas se relacionan entre sí como “el devenir-visible de lo escrito y su desaparecer, con la iluminación y extinción de la conciencia a raíz de la percepción” (p.246)

TEORIZACION ACTUAL SOBRE LOS RECUERDOS

Adrian recuerda

A los 27 años yo estaba estudiando música, tocando en una banda de rock, trabajando en televisión y casi conviviendo con una chica. Lo que diría una vida feliz. Mentira. Dentro mío solo había tristeza, angustia, pánico y soledad. En ese mismo año empecé a tener flash-backs, como pensamientos que pasaban a la velocidad de la luz por mi cabeza y dejaban una marca extraña, como si vinieran de otro planeta. Pero eso no fue lo peor, lo peor fue que empecé a tener compulsiones físicas, obligaciones en el cuerpo, más allá de mi voluntad, DISOCIADAS de mí. Estas compulsiones eran, por ejemplo, ir en el colectivo y que se me parara un tipo delante y sentir como si alguien me girara la cabeza y me obligara a chuparle la pija, o ir caminando con un amigo y sentir que me agarraban el brazo y me lo ponían en los genitales de la otra persona. Por suerte nunca llegue a hacer nada y la tortura no paso de estas ideas obsesivas que yo refrenaba en el momento justo. (p.115)

Se hace necesario revisar autores contemporáneos que expongan como ha ido evolucionando desde la teoría, el recuerdo y las formas de recordar.

Al respecto Bollas (1993) considera que todos los individuos guardan un registro histórico, recuerdos recurrentes que vuelven relacionados unos con otros, y con unidades de espacio y tiempo, según sus palabras “un registro histórico es la construcción de un propio-ser anterior, representa las fantasías y situaciones vitales del propio-ser previo, y esto no se modifica” (p.225). El concepto propio-ser genuino lo toma de Winnicott y sería el potencial heredado que tiene cada sujeto, “conciene a la naturaleza de una acción espontanea que da lugar a la consumación de experiencias propias” (p.243)

La forma de recordar según el autor podría ser, en un estado de silencio y en actitud relajada, el sujeto pueda volcar su yo “hacia adentro para recibir representaciones de una realidad psíquica interna” (p.233) La historia del individuo no se puede modificar, se pueden revivir los estados propios anteriores con la cuota de emoción que le corresponda “de continuo “entramos” en nuestros estados propios contenidos en registros históricos o los re- visitamos” (p.233)

Bleichmar (2001) con relación a los recuerdos escribió que la cura no consiste en la aparición de éstos como “flasbacks”, sino que, en el momento que aparezcan, como una asociación con el estado afectivo presente, el sujeto sea capaz de darle un significado y producir un cambio. Además de hacer consciente lo inconsciente que “no es equivalente a recuperar los recuerdos olvidados- llenar las lagunas mnesicas- , ni a des reprimir o recuperar lo escindido o rechazado por los mecanismos de defensa” (p.45), es necesario según el autor un “cambio procedimental en las formas de reaccionar, de sentir, de relacionarse con los demás, en las conductas que constituyan la puesta en acto de una conciencia ampliada y de un inconsciente en proceso de reestructuración” (p.45)

Eva Giberti (2005) por su parte reflexiona que, el efecto de las acciones de un hombre sobre los niños y niñas produce una desestructuración tal, que las víctimas no pueden diferenciar “si el estímulo es interno o externo” (p.167), según la autora, ésta sería la base de la compulsión a la repetición, como forma de elaborar la situación traumática vivida, difícil de procesar, donde no puede “recordar las características del episodio, porque lo que registra es la impronta pulsional y no las huellas mnémicas o las representaciones de la situación” (P.167-168)

Benyakar y Lezica (2005) consideran que la “repetición compulsiva en sueños, pensamientos o fantasías, hiperactividad, estados de alerta exacerbados, sensación de intrusividad y extrañeza, sensación de desconexión” (p.125), son manifestaciones de un proceso psíquico reparador. Definen el olvido como “recuerdo potencial y no compulsivo” (p.128) como memoria que puede ser evocada por el sujeto con la cuota de dolor presente, transformada en sentimiento (afecto articulado en el tiempo y en el espacio) e integrada a su vida. Los autores cuestionan “¿de qué modo un suceso- disruptivo- deviene, desde el ámbito de la memoria, vivencia traumática? Más aún ¿Cómo esta vivencia pasa a integrar el complejo traumático?” (p.129) y la respuesta es “pensar la memoria –en el ámbito de lo disruptivo- como integrada por dos elementos básicos: la huella mnémica-marca de lo sucedido- y el registro mnémico-almacenamiento de sus modos y contenidos” (p.129)

Más adelante, Benyakar y Lezica (2006) relacionan el sistema mnémico con el modelo de Piera Aulagnier de los tres espacios psíquicos, originario, donde todos los estímulos provienen del propio cuerpo y no hay reconocimiento de otro, primario o relacional, donde comienza la diferenciación con lo externo, y el secundario o vincular donde se reconoce lo externo y se lo representa como diferente de si mismo

En el estado de normalidad, la huella mnémica es inscripta en lo originario; este espacio tiene capacidades evocativas de esa huella que, al ser elaborada por el registro mnémico en el espacio primario, pasará de la evocación a la rememoración por medio de la presencia de un otro, y de allí este registro mnémico por haber adquirido sentido, con dimensión de tiempo y espacio, podrá pasar al orden del recuerdo. El funcionamiento del sistema mnémico es básicamente transformador y lo inscripto en él incentiva la elaboración. En lo traumático, esta tendencia al proceso y la elaboración adquiere las características de intrusivo e invasivo, sin transformación alguna. (p.66)

Bohleber (2007) relaciona la interacción transferencia-contratransferencia con el surgimiento de los recuerdos, el autor considera que “los recuerdos no pueden comprenderse aislados del contexto en que aparecen” (p.49) y con respecto a las vivencias de la persona “el análisis de los trastornos tempranos arroja luz sobre el grado en que el material autobiográfico puede ser distorsionado y mal representado por los procesos de escisión” (p.49)

Con relación a los recuerdos traumáticos considera que el trauma con su brutalidad “no puede integrarse a un contexto de sentido en el momento en que se lo padece porque destroza la trama de la psique. Esto genera condiciones especiales para su rememoración e integración retroactiva a la experiencia presente” (p.51) Para reelaborar los recuerdos traumáticos se hace necesario llegar hasta el hecho que ocasionó el sufrimiento “comprender la experiencia individual y sus consecuencias emergentes a largo plazo” (p.62) Esto sería ocuparse el sujeto de su propia historia y de las consecuencias de la vivencia traumatizante. Bohleber coincide con Benyakar y Lezica sobre el concepto de introducto “una parte traumática encapsulada del self” (p.63) y su incidencia en el recordar.

Manzanero y Recio (2012) definen lo que llaman memorias traumáticas como “recuerdos sobre hechos con una valencia negativa y alto impacto emocional” (p.20), según los autores con relación a la intensidad con que se produzcan los hechos, pueden ocasionar un trastorno de estrés post-traumático que

se caracteriza por la tendencia de las personas que la sufren a la re-experimentación (vivencias intrusivas, como recuerdos del acontecimiento y sueños sobre el mismo o la sensación de estar ocurriendo de nuevo), la evitación (esfuerzos por evitar pensamientos, sentimientos, recuerdos, lugares o personas relacionados con el suceso) y la hiperactivación (dificultad para dormir, irritabilidad o explosiones de rabia) (p.20)

Estos autores luego de una revisión de investigaciones sobre los recuerdos traumáticos y la forma de recordar, concluyen que todas las personas recuerdan de manera diferente los hechos, que la capacidad de recordar se mantiene intacta, y además que “la memoria almacena interpretaciones de la realidad, no la realidad

misma, y tratar de recuperar una información de un hecho de la infancia en un contexto adulto, significa reinterpretar la información entonces almacenada.” (p.23)

POSIBILIDAD DE ELABORACION DEL RECUERDO

En base a todo lo expuesto se vuelve necesario pensar cómo puede elaborar el sujeto el recuerdo cuando aparece, con qué elementos cuenta, que necesita de su entorno. En el caso de Adrian encontró un espacio de elaboración dentro de su tratamiento psicológico, pero no así en su entorno familiar que siguió negando y desmintiendo lo sucedido

Apenas empecé el trabajo terapéutico dejé de ver a mis padres, y apenas comencé a recordar situaciones del abuso se las conté a mis hermanos y ellos hicieron una alianza de muerte con sus padres. Fui a la casa de ellos y les dije que yo sabía que habían abusado de mí, que no los iba a ver nunca más y que se iban a ahogar en su propia mierda. Lo mismo hice con mis hermanos. Con respecto a ellos dos, lo único que les importa es que esta situación no salga a la luz. (p. 115-116)

Para la reelaboración de lo sucedido, el sujeto cuenta con la posibilidad un tratamiento psicológico, Barros (2014) considera que “el dispositivo analítico consiste en la posibilidad de co-construir con el sujeto un continente, transformar el dispositivo en un espacio que pueda albergar estos aspectos terroríficos y metabolizarlos co-creando nuevos bordes y nuevos puentes representacionales” (p.130-131) según la autora estas posibilidades dependen de “los recursos psicossimbólicos del sujeto, las redes socio-familiares y la reacción del entorno socio-institucional” (p.183)

Al respecto Bohleber (2007) relaciona la activación de los recuerdos traumáticos con la relación transferencial en el tratamiento, “la reconstrucción debe concordar con la realidad del trauma del paciente y captar que es lo que causó el trauma” (p.63) para este trabajo el autor considera que

El requisito es elucidar y comprender su revisión secundaria y transformación por obra de las fantasías y significados inconscientes que contienen sentimientos de culpa e impulsos punitivos, es descubrir la realidad del trauma y sus afectos conexos, o sea, historiarlo, aunque de modo fragmentario y aproximado. –entonces se aclara cual ha sido la realidad traumática y cual es la fantasía, con lo cual el Yo obtiene una comprensión que lo alivia.

Historizando el sujeto puede integrar el introducto, elaborarlo, comprenderlo y entonces “el self recobra su sentido de operatividad psíquica” (p. 69)

Benyakar y Lezica (2005) consideran que lo que se elabora en el proceso terapéutico es “el sentimiento de la propia vulnerabilidad” es decir darse cuenta que “el propio psiquismo no puede procesar cualquier experiencia.” (p.175), al no lograr elaborar la vulnerabilidad se potencian “mecanismos reparatorios inadecuados, con características en algunos casos megalomaniacas o, entre otros, de absoluta impotencia” (p.176) así en el proceso de elaboración “lo que emerge en el complejo podrá ser presentado de modo que se estructure en vivencias articuladas, adquiriendo entonces representación procesable” (p.176)

Los autores en 2006 plantean la importancia del relato para la reconstrucción de la vivencia, lo denominan relato proarticulador, tiene como característica que pasa por una fase descriptiva, donde estarán presentes los afectos y pensamientos que acompañaron la vivencia, luego se intenta “una caracterización de eso que emerge como un relato de una experiencia perdurable” (p.75), entonces se plantean interrogantes a investigar “de donde proviene el fenómeno- cuál es su fuerza, su motor-, cual es su origen y cual su función” (p.75) Este relato se convertirá en “dialogo reparador” en un contexto donde se integren la interpretación vivencial con un buen sostén, que posibilite “el apaciguar el dolor de la reverberación de la experiencia traumática y el padecimiento que provoca la percepción endopsíquica de la falla de la aprehensión de la experiencia, de su articulación y, por ende, de su elaboración” (p.81)

Bleichmar (2001) expone la importancia del tratamiento psicoanalítico y del terapeuta actuando desde un lugar proactivo, empático, sensible ante el sufrimiento del paciente, con prudencia al expresar sus opiniones, “cuando las opiniones del terapeuta se expresan claramente y no se rehúye la confrontación, el paciente vive la experiencia de participar en un tipo de intercambio vigoroso del que careció en la infancia” (p. 24), el autor considera determinante el poder de la palabra y que el tratamiento pueda adoptar una forma de conversación donde “se reflexione sobre los procesos mentales del paciente, intentándose siempre que encuentren su explicación en las condiciones bajo las que creció, en las identificaciones que tuvo, en las formas de defenderse de sus sentimientos de hallarse en peligro.” (p.27) el paciente así llega a comprender que su sentir no es exclusivo sino una forma común a la humanidad.

Así el objetivo del tratamiento sería

recrear el recuerdo con intensidad vivencial –momento en que estará en estado de memoria lábil- para que quede insertado en una nueva estructura vivencial de significación al acoplarse con otros recuerdos del pasado de signo diferente o con experiencias del presente- de dentro o fuera de la terapia- que lo reestructuren. (p.30)

Bleichmar acentúa la actitud del terapeuta y su accionar ante las características de cada paciente y cada situación, la importancia de “la calma en el diálogo que sea capaz de crear, de su capacidad para involucrar al paciente en un intercambio sereno, incluso ante circunstancias dramáticas” (p.37) ante el poder y las limitaciones de la palabra como método, se cuestiona

¿Qué papel juega en cada caso particular la palabra en la posibilidad de reestructuración del psiquismo, que papel la vivencia, que papel la imagen cuasi alucinatoria que el paciente puede convocar, que papel el clima emocional que el analista con su intervención y el vínculo es capaz de producir?

Concluye el autor que, para que un tratamiento cuyo objetivo sea la reelaboración de las vivencias del paciente sea satisfactorio, se hace necesaria la interrelación entre el “uso de la palabra, de la relación como factor de cambio y de los ensayos en la acción” (p.41) dependiendo siempre de la individualidad de cada situación.

Con relación al tratamiento de adultos que han sufrido abuso sexual en su infancia Monzón (1999) coincide con Bleichmar en el cuidado y prudencia con que debe actuar el terapeuta para no interferir negativamente en el proceso, considera que en general lo que motiva la consulta “son problemas laborales, de pareja, sexuales, familiares” (p.11) nunca surge el problema específicamente, solo cuando

las circunstancias actuales de la vida movilizan el recuerdo, hasta ese momento totalmente inconsciente o, si la experiencia nunca fue “olvidada”, es la situación terapéutica la que hace que la sobreviviente supere su silencio, causado por vergüenza y culpa, y se anime a hablar ante quien considera un interlocutor válido (p.11)

La autora utiliza el término sobreviviente como forma de “remarcar todas las estrategias y recursos vitales que aquellas víctimas han tenido que movilizar para poder seguir estando vivas” (p.9) y ahora ya adultas, recuerdan el abuso y vuelven a sentirse “esa niña aterrada, impotente, que se considera culpable” (p.11) y se pregunta si los pacientes no quieren hablar de sus vivencias por no haber sido escuchados cuando lo hicieron, y ahora sienten que es “demasiado tarde, que ya aprendieron a convivir con esa experiencia dolorosa tan temprana y que revivirla es como volver a transitar la situación traumática.” (p.19) Ante esto, duda si pudiera ser mas beneficioso trabajar sobre los síntomas actuales que presenta el sujeto y respetar su silencio sobre lo sucedido.

CONCLUSIONES

Luego de una extensa revisión bibliográfica sobre el incesto y sus secuelas en los niños y niñas se puede plantear que este abuso rompe con la función simbólica del ser padre o madre ya que desdibuja la misma, los niños pierden a sus padres, luchan contra sentimientos de culpa, amor, vergüenza, miedo, desconfianza, hacia los adultos y hacia ellos mismos.

Los mecanismos psíquicos que se presentan en las situaciones de incesto, despersonalización, disociación, identificación con el agresor, negación de lo sucedido, desmentida, entre otros, generalmente quedan instalados en la personalidad del sujeto y en el transcurso de su vida ante situaciones traumáticas, éstos pueden activarse como recursos automáticos inconscientes.

Las consecuencias del incesto a largo plazo tienen múltiples facetas, el procesamiento de los hechos va a depender de la estructura personal de cada sujeto y su capacidad de elaboración. La repetición de actos y vivencias sin elaboración consciente pueden marcar la vida de los sujetos, cuando éstos no logran elaborar e integrar la vivencia.

Los recuerdos aparecen según se procese todo lo anterior pero siempre son activados por una situación actual que sirve como estímulo, con sensaciones casi intactas, tan fuertes como en el momento que sucedió el abuso, todos los sujetos tienen la capacidad de recordar, y algunos logran elaborar lo sucedido para así integrarlo y poder convivir con ello, otros no lo logran y viven su vida en la enfermedad mental, la depresión, el delirio.

En este trabajo se intentó conceptualizar y comprender, mecanismos, derivaciones, actos, recuerdos, sensaciones, siempre desde una mirada psicoanalítica haciendo énfasis en autores contemporáneos. Se observó además, el rol del profesional interviniente en el tratamiento del sujeto, en la elaboración del recuerdo, no se trata solo de recordar y narrar los hechos, sino elaborar ese recuerdo que trae padecimiento con un relato proactivo. El compromiso del analista en el encuentro es fundamental, la empatía, el respeto, entender el poder de la palabra, cuidar los silencios para que el sujeto no se sienta amenazado, y logre comprender que su padecimiento no es exclusivo sino compartido con la humanidad.

Existen múltiples teorizaciones sobre el efecto que producen en el adulto los recuerdos de vivencias incestuosas, en su vida cotidiana, en relación al medio cercano, su familia, en su entorno social, etc., cada situación es única, cada historia es particular y

como tal debe ser examinada, pero también, es necesario entender la responsabilidad que tiene la sociedad toda para que estos hechos sigan siendo visualizados, y para que el silencio deje de encubrir los abusos sexuales hacia niños y niñas en situación de vulnerabilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Barros, I. (2014) *Relaciones entre el abuso sexual intrafamiliar- incesto y el psicoanálisis. Articulaciones clínicas a partir del cine.* (Tesis de Maestría), Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Benyakar, M. Lezica. A (2005). *Lo traumático. Clínica y paradoja.* Tomo I. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Benyakar, M., Lezica, A. (2006). *Lo traumático. Clínica y paradoja.* Tomo 2. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bleichmar, H. (2001). El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamientos inconscientes. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis* (nro.9) Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=178&a=El-cambio-terapeutico-a-la-luz-de>
- Bollas, C. (1993). *Fuerzas de destino. Psicoanálisis e idioma humano.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Dalmás, J. F. (1993). *La memoria desde la neuropsicología.* Montevideo: Roca Viva Editorial.
- Kuperman de Kuitca, M. L. K (2000) *Violencia familiar y Abuso Sexual infanto-juvenil.* Recuperado <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/022000kuitca.pdf>
- Freud, S. (1938). La escisión del yo en el proceso defensivo. En *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 23, pp.271-278). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado, 1938)
- Freud, S. (1923-1925) Notas sobre "la pizarra mágica" En *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19, pp.243-247). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado, 1923-1925)
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) En *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 12, pp.145-157). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado, 1914)

- Giberti, E. (Comp.). (2005). *Abuso sexual y malos tratos contra niños, niñas y adolescentes. Perspectiva psicológica y social. Gobierno de la Ciudad. Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Giberti, E. (2007). *La familia, a pesar de todo*. Buenos Aires: Noveduc.
- Giberti, E. (2005). *Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil*. Buenos Aires: Noveduc.
- Manzanero, A. L., y Recio, M. (2012). El recuerdo de hechos traumáticos: exactitud, tipos y características. *Cuadernos de Medicina Forense*, 18(1), pp. 19-25.
- Masson, J. M. (1985). *El asalto a la verdad:(la renuncia de Freud a la teoría de la seducción)*. Barcelona. Seix Barral.
- Monzón, I. (1999). Abuso sexual contra menores: violencia de la desmentida. *Revista del Ateneo Psicoanalítico*, 2. Recuperado febrero-2015
<http://www.caminos.org.uy/abusosexualcontramemenores.pdf>
- Pessoa Matias, D. (2006). *Abuso sexual e sociometria: um estudo dos vínculos afetivos em famílias incestuosas. Psicologia em Estudo*, Enero-Abril, 295-304. Universidade Estadual de Maringá. Maringá. Brasil Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=287122091008>
- Pignatiello, A. (2006). Trauma y otras repercusiones del abuso sexual desde una perspectiva psicoanalítica. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, vol. 11 (26), pp. 161-168.
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tesone, J. (2008) Los incestos y la trasgresión del tabú narcisista. En *L. Glocer Forini, L (comp) Los Laberintos de la violencia*. Buenos Aires. Lugar Editorial y APA
- Tkach, C., Franco, A., Gómez, V., Toporosi, S., Calmels, J., Woloski, G. y Peñaloza, N. (2012). Los modos de relatar/contar/narrar el abuso sexual sufrido en la infancia por

adolescentes en tratamiento psicoanalítico. *Anuario de investigaciones* 19(1), 281-288.

Winnicott, D.W (1995). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.